

# ¿Donde está, hacia donde va Nuestra Conciencia Médica en la Salud Pública?

*(Palabras del Doctor Rubén Villeda Bermúdez en ocasión del 44º aniversario  
de la fundación de la Asociación Médica Hondureña)*

## LOS MARGINADOS

En las llanuras de Olancho, en las selvas de Gracias a Dios, en las montañas de Lempira, en las tierras pantanosas de Colón y en la mayor parte del cuerpo geográfico nacional centenares de kilómetros cuadrados se encuentran vacíos de médicos.

Como fenómeno natural el curandero cobra vida y vigor y sus conocimientos de zarzaparrilla, ruda, saúco, manzanilla, quina, curare, eneldo, valeriana, suelda consuela y cien hierbas más, en ocasiones asociadas a productos de origen animal como el cuerno de escarabajo, el priapo de mapachín o los huesos de gibia (1) se destinan al alivio de una doliente clientela pobre, parasitada, hambrienta.

Es rica y variada la farmacopea natural de los desheredados de la civilización y ha logrado sobrevivir a aquella medicación de hace apenas treinta años cuando las farmacias del país aún preparaban fórmulas magistrales. Pero los males del tercer mundo no han de curarse con las medicinas naturales como tampoco con las más modernas drogas elaboradas en los perfeccionados laboratorios de los países super-civilizados.

El hondureño del área rural ya no invoca a KUKULCAN, poderoso Dios maya destructor de fiebres (1), ni a ITZAMA el Dios-hombres padre de la medicina. Pero en su mente persisten las ideas primitivas donde la enfermedad es considerada como un castigo divino o el efecto de brujerías y maleficios o el poderoso "mal de ojo" (1) y quizá por esto acepte la persistencia de una medicina semi-sacerdotal y en algunos casos la prefiera a la del joven médico que ha llegado a un lugar perdido cumpliendo con sus doce meses de servicio social.

Aquí yerra el enfermo inculto, porque a él nadie le ha explicado que en la medicina de los marginados hace falta un hombre que además de curar pueda enseñarle a modificar su ambiente insalubre, a cambiar sus rudimentarios métodos de producción, a prevenir las epidemias, a ayudarse con los vecinos, a nutrir adecuadamente a su familia y en última instancia el médico también debe enseñarle a exigir sus derechos frente al Estado.

## LOS CO-FACTORES DE LA ENFERMEDAD Y DESNUTRICIÓN.

Las colectividades marginadas que en Honduras constituyen más de las tres cuartas partes de la población reciben a gotas el bálsamo de jóvenes médicos que la Universidad Nacional ha decidido preparar en mayor número. Esos jóvenes que como el pan que pasa rápidamente por el horno quizá no tengan hoy el "punto" del buen pan de antes, pero sí llevan una buena levadura llamada *conciencia de los problemas médicos nacionales*.

Estas promociones están destinadas a jugar un papel determinante en la moderna planificación y política de salud, y no porque adquieran una gran destreza quirúrgica, ni mucho menos porque dispongan de un arsenal de drogas antiparasitarias, antiinfecciosas o reconstituyentes, sino porque en la lucha contra la enfermedad y la malnutrición tan importante como los conocimientos médicos es el entendimiento de su relación con intrincados problemas sociales, culturales y políticos.

Yo sé que los médicos de Honduras recuerdan las cuatro íes de Villeda Morales: las íes a Insalubridad, de la Indigencia, de la Ignorancia y de la Ilegitimidad, donde se resumen problemas médicos, económicos, culturales, agrarios, familiares, que entretejen sus redes para ir atrapando y consumiendo al hondureño.

A estas íes, algunos colegas han agregado otras obtenidas en su propia experiencia. El actual Ministro de Salud Pública ha señalado una i mayúscula, la I de la INDIFERENCIA (2), como un nuevo jinete del Apocalipsis, pero aquí los que cabalgamos somos la mayor parte de los hondureños, insensibles, indeterminados, INDIFERENTES ante el sufrimiento del compatriota, INDIFERENTES ante el panorama gris común a los países del tercer mundo. Esta I d? la INDIFERENCIA es la que marca la frontera entre el hombre que combate por un ideal y el que aceptó su derrota simplemente porque ya no tenía un ideal.

#### FACTORES POLÍTICOS

La medicina social como la medicina individual investiga todos los factores que supongan responsabilidad en la génesis o en la evolución de sus males. Los factores políticos no se le han ocultado al médico hondureño y consideramos del caso citar unas ideas de la carta que el Colegio Médico de Honduras envió al Presidente de la República en 1969, tras el ataque del gobierno militar salvadoreño (3). En lo que atañe a la Salud Pública se señalaban como necesidades:

- 1.—Integrar los mejores recursos humanos en la administración pública.
- 2.—Ejercicio de un régimen de austeridad.
- 3.—Diálogos cívicos entre los hondureños para favorecer la tolerancia y el respeto mutuos.
- 4.—Cumplimiento de nuestros ordenamientos jurídicos.
- 5.—Revisión de nuestro sistema de comercio y banca.
- 6.—Orientación hacia una conciencia hondureñista.
- 7.—Activar la Reforma Agraria y el fomento agropecuario (3).

#### MANIFESTACIONES DE LA ULTIMA PROMOCIÓN MEDICA.

Hagamos ahora un paréntesis para dar la palabra a las más frescas generaciones de colegas. Daniel Herrera, portavoz de la promoción de médicos y cirujanos de 1973 (4), el 1 de junio dice en el Auditorio de la Ciudad Universitaria de Tegucigalpa que sus compañeros de promoción le han exigido plantear públicamente inquietudes que sirvan de reflexión. Y rompiendo la tradición comienza acusando a la sociedad del país de haber condenado a los niños de Honduras a sufrir los estigmas del hambre desde el útero materno hasta los últimos días de su vida, y señala en particular como causa social la concentración de la tierra y demás medios de producción en unas pocas manos.

Acusa Herrera al sistema de interesarse por la salud y recuperación del trabajador exclusivamente para seguir explotándolo, y propone la socialización de los conocimientos médicos.

Cuando los jóvenes graduandos hablan de las empresas médicas privadas las califican de instrumentos de extorsión cuyos altos costos las convierten en lujos inalcanzables, donde se ha puesto a la profesión médica en términos de inversión económica sin haberse analizado lo antiético de la extorsión y atraco a través de los honorarios.

Finalizaron los briosos colegas sus conceptos sobre el médico en Honduras proponiendo el cambio del médico-empresa, médico-élite, por el de médico-pueblo aliado de las clases dominadas, a través de una democratización del acceso a la enseñanza a clases económicamente desfavorecidas, descalificadas por una Universidad elitaria. Y juraron no edificar riquezas con el dolor y la miseria de los que padecen.

#### LA PRODUCCIÓN UNIVERSITARIA.

La Universidad Nacional tiene estudiada la formación de médicos con características bien determinadas y así lo han fijado las facultades de Medicina de Centro América (5). Es el médico con capacidad para modificar las circunstancias que alteran la salud de su región y de continuar su auto educación médica y social.

No obstante, cuando el médico hondureño jura ante el Decano de la Facultad de Ciencias Médicas: Ejercer honradamente la profesión médica, aumentar cotidianamente sus conocimientos profesionales y contribuir a la defensa y enaltecimiento patrio; ha participado en un ritual de discutible efectividad... es algo tarde. *La actitud del médico ante la sociedad dependerá fundamentalmente de la sensibilidad social y de la moral que haya adquirido en sus primeras vivencias hogareñas y escolares.*

En 1973 la población nacional se estima en dos millones setecientos mil hondureños, con un ritmo de crecimiento del 3.5% anual. De este total el 76.8% viven en el área rural. Uno de cada 670 podrá ir a la Universidad y solamente el 0.0008% ingresará a la Facultad de Ciencias Médicas (5).

Los resultados ya los conocemos. La Universidad está tratando de mejorar la situación. Actualmente las promociones casi son del orden de la cuarentena de médicos graduados, contra un promedio de 25 en la década de los años sesenta y de 5 en la de los cincuenta. No se han logrado los fines previstos y como ha sido ya señalado, para obtener un resultado cuantitativo se ha tenido que hacer cierto sacrificio cualitativo.

#### HONDURAS DENTRO DE LA CORRIENTE DE LA POLÍTICA DE SALUD INTERNACIONAL.

En 1970 un grupo de expertos de Estocolmo emitió un conjunto de recomendaciones que adoptaron las Naciones Unidas en lo referente a la integración de la política de la salud en la estrategia del desarrollo. Tenemos la certeza de que nuestras autoridades actuales y recién pasadas del Ministerio de Salud Pública conocen este informe, pero por diferentes circunstancias no han podido ejecutarlas. En lo que interesa a la política de la salud deseamos señalar los siguientes principios (6):

"...asegurar un nivel de vida mínimo a las categorías sociales más pobres..." "...reducir las desigualdades económicas entre las diversas categorías sociales, las regiones, los sectores. . . gracias a una política de inversiones, una política del empleo para el desarrollo de servicios públicos..." "...dar una alta prioridad a la valoración del potencial humano, especialmente al de los niños, previniendo la malnutrición en el curso de las fases cruciales del crecimiento físico y mental, y suministrando servicios sanitarios y oportunidades de instruirse en función de sus dones y talentos."

En la política sanitaria y nutricional no existe un modelo prefabricado que se le pueda obsequiar a Honduras desde un organismo internacional especializado sin riesgo de que resulte inadaptable. Es la inteligencia y el espíritu creador de cada gobierno el que tiene que dar la *respuesta nacional*, tomando las decisiones necesarias y definiendo bien los objetivos.

Actualmente se habla en Honduras de participación de la comunidad en los programas de salud, de política de prioridades, de coordinación para actuar en forma integrada, de centros de recuperación nutricional. Se dan cursos para actualizar los conocimientos médicos en forma permanente, se conceden becas a médicos y personal para-médico y los directores y administradores de nuestros hospitales estatales también se escogen por su capacidad y entrenamiento específico. En resumen, es indudable que ya existe una política de salud pública embrionaria.

#### LA CONSTRUCCIÓN DEL NUEVO HONDUREÑO

Cada día nos hemos ido convenciendo más de que el objetivo fundamental del Gobierno de Honduras debe ser la *formación del hondureño del mañana*. El médico contribuirá en forma esencial en el modelamiento del cuerpo y espíritu del "nuevo hondureño"; esta es una excelente manera de decidir, de controlar en gran medida nuestro propio destino

La creación del Patronato Nacional de la Infancia y del Hospital Materno Infantil de Tegucigalpa para "dar al niño hondureño una protección integral, física, socio-económica y jurídica" revela clarividencia, aunque en los días que se construía este último los hondureños de pocas luces, los improvisadores de frases, decían que era un elefante blanco propio para países ricos. Creemos que como respuesta se podría aplicar libremente una idea de Goethe diciendo: *Si tomamos y curamos a los hombres y a los niños como lo que creemos que son, los haremos peores de lo que son. En cambio, si los tratamos como lo que debieran ser, los llevaremos allí donde tienen que ser llevados.*

Los médicos de Honduras debemos tener presente la tesis de nuestros colegas pediatras que dice que "hay que considerar al binomio madre-niño como una unidad funcional que asegura la protección continua del niño desde su concepción en la entraña materna hasta la adolescencia." Esta tesis nos hace afirmar que en la construcción del nuevo hondureño tenemos que ir pensando ya en nuevas unidades materno-infantiles adaptadas a los diversos sectores.

#### LA MAL LLAMADA PLANIFICACIÓN FAMILIAR.

Todo país con recursos limitados tiene que hacer una cuidadosa planificación de sus programas de desarrollo, entre estos tenemos al mal llamado programa de planificación familiar que en realidad es un programa de planificación

de nacimientos, el nombre que le damos en Honduras supone más de lo que en realidad ofrece. La planificación de nacimientos motiva grandes controversias porque comprende tres factores apasionantes y alineantes, esto es: factores religiosos, morales y políticos en los que no vamos a insistir por ser bien conocidos.

Todos los médicos hondureños hemos tenido la experiencia de atender pacientes sobrecargadas de hijos, delgadas, cansadas y expresándonos su angustia por no poder cuidar bien a sus hijos. En esos casos, desde luego hemos pensado que si se pudieran programar los nacimientos las familias podrían brindarle mayores oportunidades a sus hijos y que indirectamente se reduciría la mortalidad infantil que depende de la miseria y de esa rara calidad prolífica que la naturaleza da a los mal alimentados.

Pero analizando el problema dentro del contexto nacional reconocemos que Honduras es un país sub-poblado y que en realidad esas oficinas de planificación de nacimientos deberían de incluir programas de ayuda a la comunidad, ofreciendo más oportunidades de producción, más medios de defensa, de ascenso, para poderles llamar con justicia programas de planificación *familiar*.

### ¿HACIA UNA MEDICINA SOCIALIZADA?

Cuando se pregunta hacia dónde puede evolucionar la Medicina en Honduras es frecuente que se hable de medicina socializada, sobre todo cuando se opina con pasión buscando una solución rápida a nuestros innumerables problemas, se olvida sin embargo, que tal camino debe estar trazado por el Estado, por un Estado justo, metódico, ejemplar y revolucionario que simultáneamente introduzca cambios análogos en todas las estructuras nacionales.

Pero en Honduras, donde el Estado falla aún en la medicina social tradicional cuando no cumple con sus obligaciones con el Instituto Nacional del Seguro Social y cuando evidencia incompetencia al no haber podido prever y atender las elementales necesidades de agua en la ciudad capital, entonces *podemos afirmar categóricamente que nuestro estado no está calificado para dirigir la socialización de la Medicina*.

Como paso más próximo sí podemos aspirar a un grado intermedio con la medicina estatalizada o altamente estatalizada.

Hay que atender entre tanto otros reclamos que la voz popular hace con frecuencia al médico y que ya he citado. Muchos hondureños descontentos no se han dado cuenta que un alto porcentaje de los médicos que en sus clínicas privadas cobran elevados honorarios también destinan una parte de su jornada a una función social dando clases en la Universidad o trabajando en los hospitales del Estado. Pero, tenemos que reconocerlo, hacen falta hospitales de tipo intermedio donde se balanceen con justicia las tarifas y los servicios para gentes que tengan ingresos modestos.

Los colegas que han tratado de dar respuesta a esta necesidad en un país donde la energía eléctrica es particularmente gravosa y donde todo el material médico es de importación saben que solamente se podría hacer con la participación estatal. Actualmente lo más próximo a esta idea son los internados privados de algunos de nuestros hospitales nacionales, pero por falta del entendimiento entre el paciente y la administración ó, en lugar del contrato entre el médico y el paciente (7) se han producido abusos que han roto la perspectiva de solución.

Hay que seguir insistiendo en que los problemas médicos del subdesarrollo no son más que otro de tantos problemas sociales inter-dependientes y que en consecuencia el médico solo no podrá resolverlos. Actualmente se insiste, y con razón, en obtener la colaboración de las gentes, de las comunidades, pero aún hace falta estudiar sus mentes por regiones para descubrir las motivaciones que nos den su ayuda larga y sostenida, pues uno de los grandes problemas de este pueblo es que aunque se entusiasma rápidamente con las cosas novedosas, pronto se aburre de ellas.

Yo creo que hay un ideal simple y justo que se puede ofrecer como recompensa a sus esfuerzos: La imagen de una sociedad con numerosos niños que rían y jueguen, de jóvenes que estudien y protesten, de hombres maduros que reflexionen y trabajen y de ancianos que puedan tener seguridad y gratos recuerdos.

Considero oportuno citar aquí el pensamiento de un colega que además tuvo que gobernar a este país y a quienes ustedes reconocerán:

"Los médicos hondureños tenemos una misión y una responsabilidad. La misión específica de vincular los conocimientos que adquirimos en la Universidad con la realidad que nos circunda. Y la responsabilidad de preservar y conservar la salud individual y colectiva de nuestro pueblo. El ejercicio privado de nuestra profesión debe estar inspirado en una mística que nos una con el dolor humano, en la acepción más íntima de nuestra tragedia social. En el ejercicio de funciones públicas, nuestro médico no debe ser un simple ejecutor de la ley, sino un entusiasta aplicador con vistas siempre puestas en la Medicina Social." (8).

Hemos resumido en este trabajo una serie de ideas y opiniones de diversos sectores médicos nacionales que puedan responder bastante bien al título de este trabajo: ¿Dónde está, hacia dónde va nuestra conciencia médica en la Salud Pública? Se trata, en efecto, de un problema de conciencia, esa conciencia que se ha dicho que es la presencia de Dios en el hombre, esa conciencia que aunque todos la tengamos a veces no sabemos recoger para escuchar en silencio su sincera voz.

Tegucigalpa, 20 de julio de 1973

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1.—REINA VALENZUELA, X: "Bosquejo Histórico de la Farmacia y la Medicina en Honduras" 1947. Tipo-Lito "Aristón". Tegucigalpa, D. C.
- 2.—AGUILAR PAZ, E.: Discurso en el aniversario de la inauguración del Hospital Materno Infantil de Tegucigalpa, 1973.
- 3.—COLEGIO EDICO DE HONDURAS. Carta al Presidente de la República, General Oswaldo López Arellano, con motivo de la emergencia nacional tras la agresión del gobierno militar salvadoreño. 20 de agosto de 1969.
- 4.—HERRERA, D.: Discurso en representación de la Promoción de Médicos y Cirujanos de 1973 en la Universidad de Honduras. Diario Tiempo, 2 de julio de 1973.
- / 5.—CUSTODIO LÓPEZ, R.: Panorama del ejercicio de la Medicina en Honduras. Premio "Noticias Médicas" para Iberoamérica. Revista Médica Hondureña, Vol. No. 39, No. 4.
- 6.—NACIONES UNIDAS: Política y planificación social en el desarrollo nacional. E/CN5/445.
- 7.—LÓPEZ, R.: Sugerencias en el seno de la Asociación Médica Hondureña, 1973.
- 8.—VILLEDA MORALES, R.: El Pensamiento Vivo de Villeda Morales.